



## Capítulo 2233

### La Aparición de un Eterno.

"Dong Ye, escúchame atentamente. Cierra el portal inmediatamente. Viene un Eterno", dijo Yuan.

"¿Qué? ¡¿Y tú, mi señor?!"

No puedo moverme ahora mismo, y mucho menos irme. Es evidente que este Eterno tiene asuntos conmigo y no me dejará ir.

"¿Me estás diciendo que te deje enfrentarte a un Dios solo? ¡Imposible! ¡Volveré para ayudarte!", exclamó Dong Ye.

—Dong Ye, ¿me estás desobedeciendo? —preguntó Yuan con frialdad.

"Eso no es—"

"Aunque estés aquí conmigo, ¿qué podrás hacer? ¿Puedes luchar contra un Dios?", interrumpió Yuan con frialdad.

"No... no puedo..."

Por mucho que odiara admitirlo, Dong Ye no tenía ninguna posibilidad contra un Eterno, convirtiéndose solo en una carga.

Una sonrisa serena se dibujó en el rostro de Yuan, mientras decía: "¿Has olvidado quién soy? No es la primera vez que trato con ellos. Volveré cuando me enfrente al Eterno".

"Entiendo. Por favor, tenga cuidado, mi señor."

El portal comenzó a cerrarse al momento siguiente, dejando a Yuan varado en el Caos Primordial, con los soldados restantes del Mandato Celestial y un Eterno entrante.

"¿Dónde está Yuan? ¿Por qué cerraste el portal?", preguntó Xiao Cangming, al ver que el portal se cerraba. Su expresión se ensombreció, mientras una intención asesina se reflejaba en su mirada penetrante.

"Lo juro... Si nos has traicionado..."

Xiao Meilin y los demás inconscientemente tomaron sus armas.





—¡Ni se te ocurra burlarte de mí! ¡Aunque seas tú, no toleraré semejante calumnia! —respondió Dong Ye, con su voz llena de ira.

"Entonces, ¿por qué demonios hiciste...?"

¡Fue su señor quien me ordenó cerrar el portal! ¡Un dios lo detuvo antes de que pudiera entrar!

¡¿Qué?! ¡¿Apareció un Eterno?! Los ojos de Xiao Cangming se abrieron con incredulidad. "Entonces debemos regresar y..."

¡¿Y hacer qué?! ¡Somos poderosos, pero no somos más que hormigas a los ojos de estos dioses! ¡Solo el señor tiene el poder para enfrentarlos!

Xiao Cangming se quedó en silencio, ante las palabras de Dong Ye, el tono de derrota en su voz no dejó lugar a ninguna respuesta.

"Si estuviéramos allí, solo le estorbaríamos", continuó Dong Ye con un profundo suspiro. "Lo único que podemos hacer ahora es esperar a que regrese".

"Oye, déjame ir."

De repente resonó una voz.

"¿Qué?" Dong Ye se giró para mirar a Mu Xuelian, quien acababa de hablar. "¿No oíste lo que acabo de...?"

"Puede que no seas capaz de manejar a un Eterno, pero no me compares con vosotros, mortales".

"¿Qué demonios estás...?"

"Hay un Eterno residiendo en su cuerpo", dijo Xiao Cangming.

"¡¿Qué?!" Dong Ye dijo sobresaltado.

Después de salir de su aturdimiento, Dong Ye dijo: "En ese caso, ¡quizás puedas ayudar a mi señor!"

"¿Ayuda? Estás malinterpretando algo. No voy a ayudarlo."

Dong Ye frunció el ceño ante sus palabras, pero antes de que pudiera decir nada, Mu Xuelian, ahora controlada por Shiva, continuó: "Soy un observador, su observador, así que quiero presenciar su pelea con el Eterno. Ese mocoso se atrevió a afirmar que podía poner a los Eternos a dormir, así que quiero presenciarlo yo mismo".





Dicho esto, si me ruega que le salve la vida, podría considerarlo.

Dong Ye apretó los dientes, cuando vio la expresión sádica de Shiva.

"¿Qué esperas? Date prisa. No quiero perderme el espectáculo", le instó.

"¡Joder! ¡Da igual, lo que sea!"

Dong Ye activó el tesoro, creando un portal que condujo de regreso a Yuan.

Sin dudarlo, Shiva entró en el,

"¿Estás seguro de que fue una decisión inteligente?", preguntó Xiao Meilin.

¿Qué más se supone que debo hacer? Si de verdad es una diosa, nadie aquí puede desafiarla. Además, a pesar de lo que dijo, dudo que lo deje morir.

Xiao Cangming asintió con la cabeza: "No sé por qué sigue a Yuan, pero estoy seguro de que no lo dejará morir tan fácilmente".

Mientras tanto, Yuan dejó escapar un profundo suspiro, al ver que el portal se cerraba ante él. Luego, desvió la mirada hacia los soldados, que habían aprovechado la oportunidad para rodearlo, mientras sus movimientos estaban restringidos.

"No sé por qué no escapaste cuando tuviste la oportunidad, pero ahora no irás a ninguna parte", dijo el comandante.

Yuan sonrió y respondió con calma: "Si valoran sus vidas, deberían irse, mientras aún puedan".

¿Sigues haciéndote el duro? No sé qué técnica marcial usaste para restringir nuestros movimientos, pero apuesto a que agotó tu cultivo, y dudo que puedas volver a repetirla. Quizás sea por eso que no puedes moverte ahora mismo.

De repente, el espacio frente a Yuan se retorció.

"¿Qué?"

Los ojos de Yuan se abrieron de par en par, cuando vio que el portal, que se había cerrado momentos antes, se volvió a abrir y una hermosa figura emergió de él.





"¿Mu Xuelian...? No... Shiva." Murmuró Yuan, al ver su hermoso rostro.

"¿Qué haces? ¿Volviendo aquí?"

"¿De verdad creíste que iba a dejar pasar la oportunidad de verte enfrentarte a un Eterno?", respondió Shiva, mientras el portal se cerraba tras ella. "Tranquilo, no te arruinaré la diversión, solo estoy aquí como espectadora".

"Qué retorcida." Suspiró Yuan.

"No sé qué diablos está pasando, pero..." comenzó a decir el comandante, solo para ser interrumpido cuando una presión insondable descendió de repente, aplastando el aire a su alrededor.

"¡¿Qué demonios es esta presión?!", exclamó con voz aterrorizada, temblando incontrolablemente. No era solo él. Todos los soldados temblaban, como si estuvieran desnudos en medio de una ventisca.

"Hablando del diablo..." murmuró Shiva con una sonrisa tranquila en su rostro.

"Tuviste la oportunidad de irte, pero por desgracia..." Yuan suspiró.

¡Corran! ¡Salgan de aquí cuanto antes! —rugió el comandante, gritándole a sus soldados.

Sin embargo, ninguno de los soldados logró moverse, pues todos estaban paralizados por el miedo.

A medida que la presión se intensificaba, resonaban gritos desgarradores.

Uno a uno, los cuerpos de los soldados comenzaron a hincharse, como globos, hasta que comenzaron a estallar en una horripilante reacción en cadena, empezando por los de cultivo más débil.

